

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

3



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1962

el historiador como medios para lograr su propósito. Si enfrentamos dos textos, uno conteniendo una disposición administrativa y el otro un poema, veremos que el que hace Historia tomará el primero para de ahí pasar a las investigaciones propias de su trabajo, que lo llevarán a pensar de nuevo todo aquello que condujo a la redacción de ese texto administrativo, en el que se dejan establecidos una serie de principios y resoluciones determinadas. El historiador de la literatura, al tomar el poema, tiene que detenerse en él y descubrir en los elementos que lo forman su propio contenido. Y no sólo eso, sino que necesita recrear lo que "vive" en ese poema. No se trata de reactualizar valores conceptuales, sino de compartir los valores afectivos y de expresión que yacen en el fondo de ese lenguaje poético. Después, deberá saber ubicar la obra en el tiempo, para poder trazar la línea que en ella sigue cobrando vida. La historia de la literatura no se ocupa del pasado del hombre a través de su pensamiento, sino de las obras de creación literaria que se realizan como obras únicas, dentro de la circunstancia cultural y social que las envuelve.

Por otra parte, la peculiaridad del lenguaje literario, en la que verdaderamente se funda la creación que en él se expresa, ya que por su propia naturaleza es en sí contenido y depósito de la literatura, impone al que traza su historia la necesidad de manejarlo con los métodos que le son propios auxiliándose de la crítica, la filología y la estilística. No se trata, pues, de reactualizar el pensamiento, sino de alcanzar en la obra misma todo lo que en ella es, más que pensamiento, expresión de lo humano cumpliéndose en un acto creador. Queda así separado el campo de la historia de la literatura, pero quedaría por considerar el problema proyectándolo desde una historia de la cultura, donde todo se abarca desde una altura más superior.

## LA POESÍA NO COLECCIONADA DE MANUEL JOSÉ OTHÓN

DR. JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA  
San Luis Potosí, S. L. P.

REPRESENTANTE EGREGIO de la lírica mexicana, es Manuel José Othón (1858-1906), "en el no siempre equilibrado paisaje de la poesía moderna de México, la más alta nota clásica de poesía pura".<sup>1</sup> Tal como lo atestiguan sus *Poemas Rústicos*, "altos y solitarios como las montañas de la altiplanicie mexicana que cantó".<sup>2</sup>

Los poetas, como los libros, suelen tener sus hados. Mientras los grandes líricos mexicanos pueden hoy mostrarse en dignas y decorosas "obras", después de más de medio siglo de su muerte, el poeta potosino continúa en ediciones inencontrables o incompletas, si no es que lamentablemente defectuosas.

En vista de esas futuras "obras" de Manuel José Othón, van estas notas que pretenden organizar y fijar, hasta donde es posible, su producción lírica dispersa.

### I. LAS RECOPILACIONES ANTERIORES

El doctor Pedro de Alba, a la sazón senador de la República, logró que la viuda del poeta, doña Josefa Jiménez de Othón, disfrutara de una pensión concedida por el Gobierno Federal, cuando su situación económica era por

<sup>1</sup> S. N. en la *Noticia preliminar de las Obras de Manuel José Othón*, México, 1928.

<sup>2</sup> FEDERICO DE ONÍS, *Antología de la Poesía española e Hispanoamericana*, Madrid, 1934, p. 29.

<sup>3</sup> JESÚS ZAVALA, "Manuel José Othón. Su homenaje a Elena Padilla", en *El Herald*, San Luis Potosí, 3 de abril, 1949.

demás angustiosa. En prenda de gratitud, puso en manos del doctor de Alba los originales de su esposo.

“Conforme a los originales proporcionados a don Pedro de Alba por la familia del poeta, se debe la presente edición”, tal como advierte la “noticia” preliminar, firmada con las iniciales S. N.

Estas *Obras de Manuel José Othón* (México, 1928) aparecieron en dos tomos. El primero contiene la poesía; y el segundo las novelas cortas y las obras teatrales.

Don Francisco González Guerrero justamente considera esta edición como “la más infeliz que se haya hecho de poeta mexicano”, por lo que sería “preferible considerarla como no existente: tal aparece en ella deformada la figura del poeta potosino, por omisiones, mutilaciones y erratas de imprenta”.<sup>4</sup>

En cuanto a la organización de la lírica, esta edición distribuye los poemas de tres secciones: Poesías Antiguas, Poemas Rústicos y Últimas Producciones. Por una parte, el compilador destruye la unidad del libro *Poesías*, organizado por el propio autor, al entremezclarle algunas otras producciones juveniles; y por otra parte, dentro de la sección que trata de incluir las “últimas” producciones, inserta algunas mucho muy anteriores, como en el caso de “La Cruz sola”, un antiguo poema de 1883.

“La Editorial Nueva España (de la ciudad de México), narra el licenciado Jesús Zavala —había resuelto enriquecer la *Colección Atenea* con las obras de Manuel José Othón, reproduciendo la edición de la Secretaría de Educación Pública (1928). Cuando se dio cuenta de lo detestable de la mencionada edición, nos llamó con urgencia. A pesar de que no estábamos preparados para deshacer el agravio, procuramos repararlo, de acuerdo con las circunstancias, con el mayor cuidado. Sabemos que no hay obra humana perfecta”.<sup>5</sup>

Con esta sinceridad que lo enaltece, Jesús Zavala, coterráneo de Othón, publicó las *Obras Completas, Prosa Teatro* (México, 1945), fruto de casi toda una vida consagrada a la búsqueda, compilación y estudio de los escritos othonianos.

Es claro que la edición distaba de ofrecer la obra “completa” y depurada; pero nadie podrá negarle ni su noble propósito ni sus justos méritos. Cualquier otra edición que en el futuro se emprenda, tiene que recurrir al diligente y cordial ejercicio de Zavala. Tanto más, cuanto que aquella edición despertó en numerosos investigadores, el afán de completar las composiciones faltantes, o de restituir otras a su texto, lugar o cronología.

Estas *Obras Completas* constan de cuatro secciones en la parte consagrada

<sup>4</sup> *Los libros de los otros*, México. Ediciones Chapultepec, 1947, pp. 226-232.

<sup>5</sup> En su artículo “Sobre las obras completas de Manuel José Othón”, *El Nacional*, México, 28 de noviembre de 1948.

a la poesía. Se respeta el libro *Poesías*, tal cual lo formó su autor, si bien Zavala le añade al final las leyendas “El lago de los muertos” y “El canto de Lodbrok”.

Con un índice de las composiciones que llevaría el libro *Poemas Internos* escrito por el mismo Othón, según dio a conocerlo en la carta a don Juan B. Delgado, fechada el 12 de marzo de 1903, Zavala trató de integrar, hasta donde le fue posible, el futurible *Poemas Internos*. Pero si este libro sería publicado después de *Poemas Rústicos*, ignoramos por qué Zavala, en esta colección, lo colocó antes.

Zavala respeta integralmente los *Poemas Rústicos*. Y bajo el rubro de *La emoción dispersa*, recoge los otros poemas no coleccionados, tratando de seguir un orden cronológico. Incluye aquí Zavala cuatro poemas que no merecen aparecer como poesías distintas, ya que son nuevas versiones de antiguos poemas. Tal es el caso de “Venus” y “A Ambrosio Ramírez”, que son respectivamente “Pulcherrima Dea” y “A un traductor de Horacio” de *Poemas Rústicos*; y “Scherzo Trágico” y “Lobreguez”, que simplemente son dos modalidades más de la definitiva lobreguez de *Poemas Rústicos*.

Años después, el mismo Zavala reunió en la revista *Las Letras Patrias*<sup>6</sup> y posteriormente en una separata, las diversas piezas de Othón que se fueron explorando desde 1945 a 1954, año en que vio la luz esta nueva recopilación *Manuel José Othón Poesía, Teatro, Prosa, Epistolario. Edición, prólogo y notas de Jesús Zavala*.

Aquí se ofrecen diecinueve poesías no publicadas en la edición de 1945; de las que debemos excluir el poema “A Elena Padilla”, que es solamente una nueva “lección”, en la que Zavala se atrevió a poner mano. Advertiríamos que el poema “Macbet” aparece completo, pues anteriormente sólo se conocía un fragmento.

Otros poemas de Othón, ya publicados, se escaparon al compilador: “Nacer, vivir, morir”, “Colón descubrió un gran mundo”, “a Juanene” y el discutido “Leyendo el Quijote”, que de propósito no insertó por considerarlo apócrifo.

La “Colección de Escritores Mexicanos” publicó en 1944, los *Poemas Rústicos*,<sup>7</sup> seguidos de una selección que contiene “últimas poesías”.

Sin mayores pretensiones, y con no pocas erratas, pero con el noble empeño de difundir la lírica del gran poeta, esta edición “ha sido hecha —se lee en la ‘Advertencia’ anónima— en vista de las que la han precedido, y con aprovechamiento de la valiosa contribución que siempre aportan las páginas de la *Revista Moderna* de México”. La sección “Últimas Poesías” reúne, muy incompletamente, algunos poemas no coleccionados; y más o menos sigue la línea de la sección similar: “Últimas Producciones” de la edición de 1928.

<sup>6</sup> Núm. 3, México, julio-septiembre, 1954.

<sup>7</sup> Edit. Porrúa, S. A., núm. 5 de aquella Colección, México, 1944.

## II. ORGANIZACIÓN DE LA LÍRICA DE OTHÓN

La edición de toda la lírica de Othón supone el planteamiento y la adecuada solución de tres problemas: los libros que Othón dejó organizados, el caso de *Poemas Internos* y la poesía suelta.

En cuanto a lo primero, el problema obviamente se resuelve respetando los cuatro libros que organizó Othón, sin el más leve toque:

1) *Ensayos Poéticos*, de 1875. Publicados por Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, "Con el perfil de Estilo", 1947.

2) *Poesías*. San Luis Potosí. Imprenta de Dávalos, 1880.

3) *Nuevas Poesías*. San Luis Potosí, Tipografía de Bruno E. García, 1883.

4) *Poemas Rústicos*. 1890-1902. México, Aguilar Vera y Comp. Editores 1902.

En cuanto a *Poemas Internos*, el 22 de noviembre de 1901, cuando se estaban imprimiendo los *Poemas Rústicos*, Othón escribe a Juan B. Delgado: "Por lo que toca a la publicación subsecuente de mis obras, en el forro de los *Poemas Rústicos* sólo se anunciarán las poéticas de que hablo en preámbulo, y éstas son: *Poemas Internos*, publicados casi todos: *Poemas del Odio*, inéditos casi todos; y *Poemas brutales*, del todo inéditos, pues aún tengo pocos escritos".

Casi un año después, en carta del 4 de octubre de 1902, Othón vuelve a tratar con su amigo acerca del viejo proyecto: "Pienso arreglar para diciembre el volumen de *Poemas Internos*: pero desco también imprimirlo en la Europea, exactamente igual al presente". (*Poemas Rústicos*).

El 12 de marzo de 1903, suplica a Delgado que "me haga favor de ver a Aguilar Vera para la edición de *Poemas Internos*. Quiero una edición exactamente igual a la de *Poemas Rústicos*. . . Sacará. . . doscientas (páginas)". En esta carta, acompaña el índice de versos: I) Salmos; II) Mi Pueblo; III) Diálogo eterno, Don Quijote y Dulcinea; IV) Paolo y Francesca; V) Ofelia; VI) La Cruz sola; VII) Nueva Luz; VIII) Pro Patria; IX) Hojas de álbum; cuatro poesías; X) Noche Buena; XI) Tristeza; XII) Elegía a la muerte de Gutiérrez Nájera; XIII) Oda en el Teatro de la Paz; XIV) Lejanías. Leyendas: Blanca de Nieve, Historia de un beso, La loca de las olas, La estatua de carne, El lago de los muertos, El canto de Lodbrok.

Enseguida, apunta Othón: "Casi todos son versos viejos, pero cuidadosamente corregidos". En efecto, la mayor parte de los poemas están comprendidos entre 1879 y 1895.

Como puede observarse, el libro constaría de dos partes: en la primera,

poesías sueltas; en la segunda, Leyendas. *Poemas Internos* seguiría la misma estructura de *Poesías*.

En cuanto a la parte inicial, que más o menos guarda un orden cronológico, el poema "Mi pueblo" ya había sido publicado en *Poesías*. En cuanto a la segunda, Othón reúne cuatro leyendas ya agrupadas anteriormente en *Poesías* junto a otras dos que andaban dispersas, "El lago de los muertos" y "El canto de Lodbrok".

Con aquel índice provisional, Zavala trató de reconstruir el libro; aunque inopinadamente lo colocó antes de *Poemas Rústicos*. Si bien consta de versos antiguos, la voluntad del autor era publicar *Poemas Internos* después de *Poemas Rústicos*.

Sin embargo, no creemos que *Poemas Internos* deba quedar como un libro independiente en esta nueva organización de la lírica de Othón. No sólo porque Othón no llegó a publicar el libro; ni siquiera porque se trata de "versos viejos, pero cuidadosamente corregidos", cuyo valor estético es muy inferior a *Poemas Rústicos*.

Atenidos al índice, conocemos únicamente once poemas que pertenecerían a esta colección *Poemas Internos*. De los cuales hay que quitar seis, que ya están incluidos en *Nuevas Poesías*: "Amores eternos", "Paolo y Francesca", "Ofelia", "La Cruz sola", "La Nochebuena", "El canto de Lodbrok". Con lo cual el famoso libro queda reducido a cinco poemas: "Salmo", "Tristeza", "Elegía", "Oda en la inauguración del Teatro de la Paz", "El lago de los muertos". Por ser tan pocos, estos cinco poemas irán entre los dispersos, con su respectiva anotación y alusión al libro soñado.

En cuanto al tercer problema que comporta la organización de la lírica de Othón, la *Poesía no coleccionada* —nombre que reservamos para esta sección, porque rigurosamente expresa la realidad—, se publica en orden cronológico hasta donde es posible, y bipartita, según viene antes o después de *Poemas Rústicos*, cuya aparición inhibe, mucho más que un dato temporal, una evidente actitud estética. Dejamos, para el final, los poemas sin fecha cierta, o ni siquiera conjeturable.

Así pues, la sección *Poesía no coleccionada* abarca tres apartados:

1) Antes de *Poemas Rústicos*, 1864-1887.

2) Desde *Poemas Rústicos*, 1889-1906.

3) *Poesía sin fecha*.

### III. FUENTES PARA LA EDICIÓN DE LAS POESÍAS

#### Los Manuscritos.

El 28 de noviembre de 1949, la Universidad Autónoma Potosina recibió oficialmente los manuscritos de Othón que, por la muerte de su viuda, habían quedado en posesión de su sobrina, la señorita Isabel Steines Othón.

Según el "Inventario provisional" que redactó el licenciado Rafael Montejano y Aguiñaga, la mayor parte de los manuscritos se refiere a la obra poética, y abarca tanto la poesía inicial como la de la madurez; ahí se encuentran poemas publicados y más de una veintena de inéditos.<sup>8</sup>

Del minucioso "Inventario", únicamente advertiríamos que "Caminos eternos" ya se había publicado con el nombre de "El viejo del alma"; "Voz interna" se ofrece íntegro en el manuscrito, y no sólo los siete versos finales, como quiere el "Inventario"; "Azul", más que un poema independiente, como parece insinuarlo el "Inventario", son los dos sonetos finales del "Angelus domini"; el poema que aparece bajo el número 12 y con el título "A Esther", debe ser simplemente "Esther", poesía ya publicada con el nombre "Mi Virgen"; falta situar, después del número 44, el poema "El árbol", que aparecería después con el nombre "El arpa", tercer soneto de la "Noche Rústica de Walpurgis".

Las poesías inéditas son: "Nocturno", "La mujer", "A la luna", "Amistad", "A Juan Valle", "A mi Esther", "Soñé", "Contemplándola", "A ti", "Lejos de ti", "Barcarola", "Tres páginas de una historia", "El canto de las Náyades", "Noche de luna", "Aida", "A mi esposa", "Después... la noche", "Tengo el presentimiento", "Cuando una de las pérfidas mujeres", "Si mi divina emperatriz tú eres", "Hija, sé siempre lo que ahora eres", "Me quitaste de nuevo", "Lontananza", "En las tardes tristesimas".

Esta poesía inédita en nada acrece la gloria del poeta; pero tampoco la empaña. Si el lírico, como Nervo, guarda un santo horror hacia sus obras "odiosamente" completas; o, como el propio Othón, desconoce su labor incipiente, nadie puede restar el valor humano, histórico y psicológico de tales exhumaciones juveniles. "En ella vemos, muchas veces, despuntar los grandes temas que después florecerían plenamente en las obras de madurez: allí percibimos el todavía inseguro aleteo de lo que más tarde serán poderosas alas líricas; allí finalmente, solemos sorprender los primeros pasos de una evolución poética que sólo conocíamos en sus etapas culminantes. Por eso, para el conocimiento

<sup>8</sup> "El destino de los manuscritos de Manuel José Othón", en *Fichas de Bibliografía Potosina*. Año I, núm. 3, San Luis Potosí, noviembre-diciembre, 1949.

psicológico de un gran poeta, son tan importantes sus obras maestras como sus primeros y vacilantes pininos".<sup>9</sup>

Otro manuscrito importante es aquel cuaderno que, con el título de *Cantos de la montaña*, fechado en Santa María del Río, S.L.P., en diciembre de 1879, nos fue proporcionado generosamente por su antiguo y sapiente dueño, el licenciado don Primo Feliciano Velázquez; manuscrito que aprovechamos en una anterior revisión de las obras de Othón.

*Cantos de la montaña* contiene varios índices de poesía y prosa, con nombres, fechas, dedicatorias, y número de versos. Diríase una estadística juvenil de composiciones. Entre los poquísimos poemas que ahí se encuentran, sólo uno era inédito, "19 de Marzo".

Gracias a don Luis Antonio Castro, he podido conocer otros poemas manuscritos de Othón, el "Satanás" y "La nada", que llevan la siguiente nota de su ilustre padre, el doctor Francisco de Asís Castro; "Estos son los primeros versos que escribió Manuel José Othón, en la casa del doctor Castro, en mayo de 1875. *Pinitos* de quien más tarde habría de ser el gran poeta laureado, cantor de la naturaleza". Habrá que puntualizar que existen poemas anteriores a éstos.

#### Los periódicos y revistas.

Desde los catorce años hasta su muerte, Othón vivió en contacto con el público a través del periodismo. Porque enviaba más o menos frecuentes colaboraciones; o porque él mismo, más de cerca, integraba con sus amigos la redacción de alguna revista. De ahí la importante y nada fácil investigación de estos treinta y cuatro años en el periodismo, y en periódicos diseminados en la capital y en la provincia más allá del límite mortal, es preciso explorar otros periódicos y fechas para conocer, desde luego, tal cual composición póstuma, o para confrontar lo conocido.

La colaboración de Othón en periódicos y revistas nos proporciona excelentes resultados:

- 1) La fijación en la cronología de los poemas;
- 2) el ritmo de producción; épocas fecundas y estériles;
- 3) su costumbre de publicar poemas poco después de escribirlos y su aversión a guardar poemas inéditos;

<sup>9</sup> GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, "Alborada del Duque Job", en *Estilo*, núm. 40, San Luis Potosí, octubre-diciembre, 1956, pp. 205-206.

<sup>10</sup> JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA, "Para las obras completas de Manuel José Othón" en *Abside*, año XII, núm. 3, México, julio-septiembre, 1948, pp. 257-283.

4) las frecuentísimas ediciones de un mismo poema. Buena pista para conocer la predilección de Othón por determinados poemas;

5) la confrontación de las diversas "lecciones" de un mismo poema, su coitejo minucioso, el quehacer de la lima, las variantes innumerables para gusto de los catadores refinados;

6) el deslinde de poemas según el impulso: poemas escritos por soberana voluntad, poemas urgentes, poemas ocasionales, traducciones;

7) conocimiento de las amistades del poeta a través de las dedicatorias; conexiones con periodistas y escritores.

#### El epistolario.

Las cartas de Othón, con su excepcional valor de fuentes de primera mano, sirven para establecer la fecha de un poema, su proceso o su publicación, o la organización en libro, como en el caso de *Poemas Rústicos* cuyo desenvolvimiento editorial puede seguirse paso a paso; la exigente meticulosidad del poeta en todo problema tipográfico; y los cantos en gestación o definitivamente sumergidos, que apenas soñó.

Instrumento indispensable de trabajo, la benemérita *Bibliografía de Manuel José Othón*<sup>11</sup> y las *Adiciones a la bibliografía de Manuel José Othón*,<sup>12</sup> preparadas por la señorita Bernice Udick, insigne maestra de las Universidades de Wyoming y Colorado, y autora del estudio *Manuel José Othón, nature poet of Mexico*, a lo que añadiríamos:

Lo que escribió Manuel José Othón. *Bibliografía esencial* del licenciado Rafael Montejano y Aguiñaga (San Luis Potosí, Universidad Autónoma, 1959).

#### IV. DEPURACIÓN DEL TEXTO

No tuvo Othón la fecundidad de otros poetas. Invitado a colaborar frecuentemente en revistas, o urgido él mismo de comunicación, acostumbró publicar varias veces el mismo poema. Por ejemplo, "Surgite" aparece publicado por lo menos ocho veces, en *El Renacimiento*, 1894; *Revista Azul*, 1895; *El Mundo*, 1895; *Revista Moderna*, 1898; *El Estandarte*, agosto 1906; *El Contemporáneo*, póstumo, 1908.

<sup>11</sup> En la *Revista Iberoamericana*, vol. 10, núm. 22, México, octubre, 1946, pp. 351-378.

<sup>12</sup> En *Abside*, año XV, núm. 2, México, abril-junio, 1951, pp. 279-294.

Cada vez que el poeta daba a la imprenta algún poema, solía retocarlo. Esta preocupación por el "acabado" poético, gobierno de la palabra, finura en el detalle, precisión en la técnica, y para decirlo de una vez, anhelo siempre insatisfecho de perfección, constituye la fuente más caudalosa de las variantes en la poesía de Othón.

He aquí una muestra. Si se comparan las diversas modalidades con que su autor fue publicando el poema "Pulcherrima Dea", nos encontramos con que, de la primera versión del soneto, sólo quedan, al final, dos versos sin corrección.

De tal manera las variantes son caudalosas en el número e importantes para la calidad poética, que sería preciso brindar las varias "lecciones" del mismo poema para establecer su proceso o su integración vital si no fuera que el tiempo, al asaltarnos casi impensadamente, nos ha urgido a reducir, con obvia contrariedad, las notas textuales que hubiéramos deseado.

Hemos optado, sencillamente, por la limpieza de los textos según un doble criterio: la poesía inédita y la poesía organizada en libro se transcribe tal cual la dejó su autor; en cuanto a la no coleccionada, se procura su última versión.

Dos poemas llevaban, hasta el presente, retoques ajenos; los de Zavala en la composición "A Elena Padilla", y los del doctor Castro en la poesía "Nacer, vivir. . .", como se puntualiza en sendas notas. Como del primer poema encontramos su publicación, y del segundo, su manuscrito, los restituimos a su factura primigenia.

El origen de otras variantes procede de las divergencias de interpretación, o de la falta de comprensión —como aquella "inmortal" filosofía de Comte que venía inmortalizándose en todas las ediciones, en lugar de una evidente "inmoral" filosofía; o del descuido de los compiladores, y los consabidos errores mecánicos de copia o de imprenta.

Fijado el texto, aún es preciso resolver las cuestiones de grafía, no por mínimas, despreciables. Respecto a la puntuación y a tal cual grafía, preferimos la modernización, pero respetamos la preferencia de Othón por las mayúsculas y los guiones.

En cuanto a la cronología de los poemas, pese al adelanto que aquí se ha realizado, aún quedan por resolver varias incógnitas. No siempre Othón puso fecha a sus composiciones; o la suprimió de propósito, como en el caso de los *Poemas Rústicos*. De algunos poemas existe la fecha de creación y de composición; de otros, sólo el dato de publicación, de algunos poemas es casi imposible conocer la fecha. Ni es fácil tampoco conjeturarla, ya que se trata de poesías muy breves o fragmentarias.

Por todo esto se verá cómo en nuestra edición, sin presuntuoso invento de poesías "completas", textos intocables, cronología definitiva, y otros delirios crí-

ticos, mucho habrá que deba completarse o rectificarse, ya por nosotros mismos, o ya, en buena hora, por otros más capaces y afortunados.

#### V. LO APÓCRIFO Y ATRIBUIBLE

Ya en 1949 afirmábamos que, sin tener a mano la prueba documental, poseíamos la certeza de que el poema *Del obispo Caramuel* citado por el P. Tosca, no es de Manuel José Othón. Y esto, por muy variadas razones.

Nunca se ha encontrado publicado en ninguna de las revistas y periódicos donde el poeta solía colaborar. Por primera vez aparece en la edición de sus obras de 1928, con el equivocado nombre de "Caramel" —que perduró en la edición de la "Colección de Escritores Mejicanos"—; lo cual lejos de ser una garantía, es quizá una prueba de la inautenticidad. La viuda de Othón se limitó generosamente a entregar "los papeles" del poeta que el editor publicó con extraordinaria irresponsabilidad. Aquel poema, por su juego de ingenio, simpatizó a Othón, lo guardó entre sus apuntes y de ahí se fue a la imprenta, junto con las composiciones auténticas, sin previo esquilmo. Todo lo cual es algo más que una hipótesis.

Pues entre los manuscritos que guarda la Universidad Autónoma Potosina, se encuentra el poema aludido, sin la firma de Othón y sin fecha de composición, escrito con la vieja graffia del siglo XVIII, lo que induce a pensar en un viejo poema, cuyo autor lo aclara el título con su genitivo de posesión: "*Del Obispo Caramuel*". En efecto, Juan Caramuel de Loblokwitz, famoso erudito y escritor español del seiscientos, dejó varios poemas donde el ingenio suple al genio, como su *Métrica o arte de varios e ingeniosos laberintos*. (Roma, 1663).

Además de estas pruebas externas, el poema entero, considerado en su tono y estilo, manifiesta claramente que no es el tono ni el estilo de Othón:

*Entre lúcidas perlas  
descubrí no sé cuántas Galateas;  
y donde se remata  
la selva oscura, un coro de Napeas.  
Thetis a todas en el mar retrata.  
Bellas aquéllas eran, éstas feas;  
en número no iguales,  
porque en especie eran desiguales...*

Por algún tiempo, el soneto *La siesta* le fue adjudicado. Bernice Udick lo citó en su *Bibliografía de Manuel José Othón*, y lo publicó más tarde el li-

enciado Jesús Zavala, como un feliz hallazgo, en *El Herald* (San Luis Potosí, 7 de septiembre de 1947), y en *El Nacional*. (Año XX, t. XXV, núm. 7074, México 28 de noviembre de 1948).

La propia Bernice Udick, en su artículo *Una acuarela de Juan B. Delgado* aclaró la verdadera paternidad del poema. (Letras Potosinas, IX 96. San Luis Potosí, marzo-abril de 1951, pág. 9).

Ello es que *El Contemporáneo* (t. IX, núm. 1714, 28 de abril de 1904) publicó *La siesta* con la firma de Manuel José Othón, cuando realmente pertenece a Juan B. Delgado; quien lo editó, dentro de una serie de cuatro sonetos, con el título general de *Acuarelas*, en *El Tiempo Ilustrado* (t. IV, núm. 160, 17 de enero de 1904), y posteriormente lo agrupó en su libro *El país de Rubén Darío*. (Bogotá, Editorial Cromos, 1922, págs. 131-132).

Entre el texto de Delgado y el apócrifo de Othón, existen "tan insignificantes variantes que no hay duda que son simplemente dos versiones del mismo poeta". Bernice Udick cree que Othón, por estar entonces enfermo en Ciudad Laredo, no se enteró de la publicación del soneto que le habían adjudicado, puesto que no corrigió el error.

Otro poema, cuya autenticidad ha sido discutible, es *Leyendo el Quijote*, que tal es el nombre originario y no el que posteriormente se le adjudicó *Después de leer a Don Quijote*.

Apareció por primera vez en *El álbum de la mujer*, el 27 de abril de 1884, firmado por Juan Manuel Vargas. Hubiera sido imposible reconocer la paternidad del poema —aquí sí un "averígüela Vargas"—, si no descifrara el enigma la siguiente nota que estampó, al publicarlo, *El Contemporáneo*:<sup>13</sup> "Este soneto lo escribieron el 884, en la casa del poeta Agustín F. Cuenca, él y sus amigos Juan de Dios Peza, Manuel E. Rincón y Manuel José Othón; y decidieron firmarlo con el seudónimo de Juan Manuel Vargas".

El doctor Francisco de Asís Castro, amigo entrañable del poeta desde la adolescencia, afirma que el soneto fue escrito por Peza, Othón y Rincón, pero que Cuenca no participó; y que "lo firmaron con el seudónimo de Juan Manuel Vargas, tomando el nombre de Juan por Peza, el de Manuel por Manuel Rincón, y el apellido Vargas por ser éste el materno de nuestro vate. El mismo poeta me refirió esta historia cuando acababa de publicarse el soneto en un periódico de México".

En su artículo *Plagios literarios* el propio doctor Castro añade: "En el número de *La Patria*, diario de México correspondiente al día primero del presente (enero de 1905), he visto, no sin sorpresa, el soneto *No ha muerto Don Quijote* (que así empieza el primer verso), calzado con la firma de J. A. Vargas Villa. ¿Quién es este señor? Lo ignoro; pero sí sé decir que no es la primera

<sup>13</sup> 8 de junio de 1905.

vez que dicha bella composición aparece firmada con el mismo nombre; lo que revela una reincidencia punible al apropiarse de lo que no le pertenece el susodicho Villa. Dicho soneto se publicó hace algún tiempo en las columnas de un periódico metropolitano, y a sus pies se leía la firma de Juan Manuel Vargas. . .” A continuación, el doctor Castro reafirma la triple paternidad de Peza, Rincón y Othón. “Así me lo refirió el autor del *Himno de los Bosques*”.<sup>14</sup>

Zavala, a su vez: “Jamás hemos creído que Othón haya colaborado en la composición. El potosino no estimó a Peza como poeta. . . y no hay pruebas hasta ahora de su amistad con Manuel E. Rincón. Peza escribió tres sonetos en colaboración con Agustín F. Cuenca con nombre supuesto, pero entre ellos no figura (éste)”.<sup>15</sup>

Contestaríamos diciendo que en caso de que Othón no estimara a Peza como poeta, sí existió entre ambos una cordial amistad, como lo prueban las cartas que se cruzaron; y que, ateniéndose al testimonio de Castro, no hay por qué querer encontrar este soneto entre los que escribieron en colaboración Cuenca y Peza, puesto que Cuenca no intervino en él.

Juzgamos que Othón participó en este poema, por las razones siguientes:

- 1) por el testimonio alterado de su amigo, el doctor Castro;
- 2) porque se publicó en el periódico potosino *El Estandarte*, el 22 de noviembre de 1885, bajo el rubro de “Manuel”. Al ser un poema en colaboración, Othón no se atrevería a suscribirlo con su nombre completo;
- 3) porque en el número especial que *El tiempo ilustrado* consagró a Cervantes<sup>16</sup> se publicó el soneto en página de honor, exornada con una litografía de R. Peón del Valle. Al pie del soneto, aparece la nota aquélla que puntualiza a sus autores, aquí sí los cuatro: Peza, Rincón, Othón y Cuenca. En este mismo número aparece otro poema de Othón, *Pobre Cervantes*;<sup>17</sup>
- 4) si Othón no hubiera tenido ninguna participación en el soneto, ¿por qué nunca lo desmintió?, ¿por qué aceptó, una y otra vez, que se involucrara su nombre en la composición? Porque no es posible creer que Othón no se enterara. El soneto viene apareciendo desde 1884 hasta 1905 en un largo lapso de veinte años. Una vez lo publica su amigo, el Lic. Primo Feliciano Velázquez, en el periódico de su ciudad; y ahí mismo, en *El Estandarte*, otro de sus amigos, el Doctor Castro, defiende la participación que Othón tuvo en el poema.

<sup>14</sup> *El Estandarte*, San Luis Potosí, 6 de enero de 1905, p. 1.

<sup>15</sup> *El Nacional*, México, 28 de nov., 1948.

<sup>16</sup> 21 de mayo de 1905, p. 315.

<sup>17</sup> *ib.* p. 310.

Por otra parte, en el mismo número de *El tiempo ilustrado*, aparece junto con otra colaboración suya.

5) Recordaríamos, también, que no es éste el único poema en colaboración que escribió el Poeta. Ahí están: *Acuarela*, *A Juanene*, *Diálogo humorístico*.

6) El tema cervantino le fue fecundo y dilecto en la lírica, el teatro y el ensayo.

Todo lo cual nos induce a creer que *Leyendo el Quijote*, puede adjudicársele por hoy.

## VI. LOS CANTOS SUMERGIDOS

La simple noticia de los libros fantasmáticos y los poemas que se quedaron en los limbos de lo inédito o lo soñado, no sólo acrece los matices psicológicos o biográficos del Poeta; resulta, además, una voz de alerta para la nunca exhausta investigación.

1) En el prólogo a los *Poemas Rústicos*, desconociendo su obra anterior, escribió: “Doy comienzo con el primero de los cuatro volúmenes de que consta mi obra lírica”. ¿Cuáles serían los tres restantes? El propio Othón encargó a don Juan B. Delgado, quien ya cuidaba en México la impresión de aquel libro, que en la cubierta los diera a conocer.<sup>18</sup> Uno de ellos, *Poemas Internos*, había quedado organizado. Los otros, son desconcertantes títulos en labios del hombre bueno, serían *Poemas del odio*, cuyas composiciones estaban, por propia confesión, “inéditas casi todas”; y *Poemas brutales*, “del todo inéditas”, pues “aún tengo poco escrito. De éstos no daré a conocer uno solo, hasta que salgan en colección, porque. . . yo sé mi cuento”.<sup>19</sup>

Me inclino a pensar que el material de estos dos libros, pese a las afirmaciones de “inédito”, apenas era un sueño y proyecto. En los manuscritos no se encuentra algún índice, pero ni siquiera el menor rastro. Por otra parte, los poemas inéditos, que hoy conocemos, y que pertenecen a aquellos años de la aparición de *Poemas Rústicos*, no integran un volumen suficiente como para tres libros de publicación más o menos inmediata.

2) Tras estampar el título del poema *Los amores de la tierra*, Othón añadió esta “advertencia: Esta composición es la jornada primera de un poema

<sup>18</sup> *Epistolario* (de) Manuel José Othón. Glosas, esquemas, índices y notas de Jesús ZAVALA, México. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1946. Carta del 10 de julio de 1902, p. 58.

<sup>19</sup> Carta del 22 de noviembre de 1901, *Epistolario*, l.c., p. 40.

dividido en tres, y titulado *El infierno por un beso*, no terminado aún. Se incluye en la presente colección (Poesías), con el nombre que tiene la jornada; porque por sí sola formará un poema completo, aunque no pueda continuarlo conforme al plan que me he puesto”.

3) Del índice de *Poemas internos*, trazado por su autor, se desconocen tres poesías; bien puede tratarse de algunas ya conocidas, si bien con diverso nombre. Tales son: *Nueva luz*, *Pro patria* y *Lejanías*.<sup>20</sup>

4) “Ya estoy dando remate a la colección de los *Poemas Rústicos*. No me falta más que una composición que se llama *Anheló póstumo*. . . Está inédita y en bruto. Por lo mismo, es necesario guisarla, y en ello me ocupo ahora. Es obra de muy poco tiempo, pues es muy corta. . .”<sup>21</sup> Quizá sea la poesía *Para un romance de Tosti*, conjeturaba el Lic. Jesús Zavala; y que, si el poeta no la incluyó al fin en los *Poemas Rústicos*, “se debe a la índole romántica de ella”.<sup>22</sup> Pero por una parte, Othón afirma que *Anheló póstumo* “está en bruto” por 1899, mientras que el poema *Para una romanza* aparece impreso en 1905; por otra parte, Othón incluyó en su mejor libro dos composiciones de índole romántica.

5) “Me ocupo de escribir otro poema rústico de cien versos, que se llama *Oda de oro*”.<sup>23</sup>

6) “Ya no los acabé nunca (los actos del drama *Victoriosa*) con excepción de un arreglo del *Mackbeth* en verso, del que tengo muchas escenas”.<sup>24</sup> Othón publicó el monólogo más una escena en la *Revista de México*,<sup>25</sup> y las escenas VII y VIII del Acto Segundo en *El Estandarte*.<sup>26</sup> Según su testimonio, debió escribir “muchas escenas” más.

7) “De vuelta en Ciudad Lerdo (1906), narra Zavala, se propuso escribir un poema sobre los meses y, recordando que su mujer nació el 28 de noviembre de 1858 —Manuel José y su esposa vieron la luz el mismo año—, quiso comenzar por este mes”. . . Ello es que la tinta se volcó sobre lo que escribía y, pese a la insistencia de su mujer, no quiso reanudar la obra que apenas empezaba. “Es imposible. . . Lo que ha ocurrido es signo de muerte”.<sup>27</sup>

<sup>20</sup> Carta del 12 de marzo de 1903, *ib.*, p. 79.

<sup>21</sup> Carta del 29 de mayo de 1899, *ib.*, p. 21.

<sup>22</sup> *Epistolario*, l.c., p. 22, nota.

<sup>23</sup> Carta del 18 de septiembre de 1899, *Epistolario*, l.c., p. 28.

<sup>24</sup> Carta del 22 de noviembre de 1901, *Epistolario*, *ib.*, p. 40.

<sup>25</sup> México 27 de diciembre de 1891.

<sup>26</sup> San Luis Potosí, 24 de enero de 1892.

<sup>27</sup> Manuel José Othón. *El hombre y el poeta*, México, Imprenta Universitaria, 1952, p. 252.

8) En un índice autógrafo de *Ensayos Poéticos* —que tal fue el nombre provisional de *Poesías*—, de entre los manuscritos de Othón que posee la Universidad Autónoma Potosina, aparece el nombre de tres poemas desconocidos: *A Núñez de Arce*, *La Noche de Navidad* (leyenda), *Justicia de Dios* (tradicción).

9) En otro índice similar en *Leyendas y poemas* —segunda parte del libro *Poesías*—, alude Othón a la elegía *Sobre las ruinas*, y al poema *Un episodio del Dante*.

10) Un segundo índice de *Leyendas y poemas* enumera *El sacrificio* (poema), y, de nuevo, *Justicia de Dios*, leyenda tradicional, dedicada “a Pepe Cabrera”.

11) Otro índice autógrafo de *Poemas rústicos* recoge los nombres de *Anima rerum*, *Oda de oro* y *Anheló póstumo*; de estos dos últimos poemas, Othón se refería en sus cartas a Delgado.

12) En cuanto al conocido *Amores eternos*, si nos atenemos a los datos que confiesa Othón en aquellos manuscritos, le faltan ocho poemas de los diez que deberían integrarlo; pues sólo conocemos *Don Quijote —Dulcinea y Paolo— Francesca*.

13) *La Noche rústica de Walpurgis* según otro índice manuscrito, constaría de doce sonetos. Desconocemos: *Las luciérnagas*, *La veleta*, *Las sabandijas*, *Las ranas* y *Los coyotes*.

14) Don Joaquín Meade, cuyo sobrio testimonio y probado juicio en diuturnos afanes de investigación aseguran la seriedad de su afirmación, cuenta que él vio un cuaderno de epigramas y poesía festiva de Othón.

## VII. LAS NOTAS FINALES

Por todo lo que antecede, podrá observarse que la presente edición sobre las anteriores, se enriquece con veintiséis poemas inéditos, con otros seis nunca antes seleccionados, y uno más que se ofrece completo.

Al encontrar los originales, se evitaron las restauraciones conjeturales de “A Elena Padilla” y “Nacer, vivir. . .”; se suprimieron algunas composiciones que venían ofrendándose como poemas diversos, cuando no son sino lecciones de la misma composición; y definitivamente se erradicaron dos poemas apócrifos, todo lo cual se exhibe o se razona, bien en estas palabras introductorias, bien en las notúculas finales.

Pues que consideramos a Othón, el imprevisto y sumo de *Poemas Rústicos*

y el *Idilio Salvaje*, como uno de los "dii maiores" de nuestra lírica, creemos que, como tal, habría que editarlo; esto es, con el rigor que impone su propio merecimiento, el respeto a las ediciones príncipes, la pureza de los textos y el anhelo de la máxima integridad.

Las notas finales tratan de precisar los nombres de los poemas, las dedicatorias y las fechas; o por lo menos ahí se ofrece un material para nuevas y cada vez más serias dilucidaciones textuales y cronológicas.

Únicamente damos la referencia bibliográfica cuando no aparece ni en Bernice Udick ni en Zavala.

Si la inexorable premura nos vedó incluir todas las variantes, que nos llevarían a gozar las sutiles transformaciones de gusto y técnica, creímos que esta labor apasionante y complejísima en el caso de Manuel José Othón, la reclamaban sobre todo sus Poemas Rústicos, y uno que otro más; así es como se incluyeron estas variantes, al menos, a través de los manuscritos.

Sobre este monumento de las obras completas, el más perenne y soberano al hombre bueno y al poeta excelso, bien pudiéramos inscribir por epitafio, su propio cántico ennoblecido por el tiempo:

*Aquí os dejo la lira de mis viejas canciones:  
guardádmela, que aún tienen sonidos sus bordones.  
Y, pues ya se ha colmado el ingente deseo  
que abrasaba mi espíritu, Gloria in excelsis Deo.*

#### GONZÁLEZ VERA: EL HUMORISMO DE LA IMPRECISIÓN

Dr. FERNANDO ALEGRÍA  
University of California, Berkeley

DICE ERNESTO MONTENEGRO en el prólogo a *Cuando era muchacho*, que este libro yacía inédito en el escritorio del autor desde hacía algún tiempo cuando, en 1951, a raíz de haber sido agraciado con el Premio Nacional de Literatura, González Vera pudo al fin conseguir una editorial que se lo publicase. ¡Admirable cambio el que se produce de vez en cuando en la carrera de un escritor! Gracias a un accidente fortuito González Vera llega hasta el gran público de su país —en el extranjero aún no se le conoce— y la crítica local lo recibe con generosa y zalamera algarabía. Durante veinticinco años ha sido una vaga figura, un tanto desconcertante e incomprensible en el ambiente literario chileno. Los críticos le mencionan al pasar, muchas veces con el ánimo de recriminar a los criollistas. En sus dos obritas, *Vidas mínimas* y *Alhué*, dicen, González Vera ha expresado el campo y el arrabal chileno mejor que todos los criollistas juntos en miles de soporíferas páginas. Es un estilista, dicen otros. ¡Qué va! Un humorista querrán decir, agregan terceros. No escribe por disciplinado y exigente, echa al canasto la mayor parte de lo que produce... Pamplinas, añade un deslenguado, no escribe de puro flojo. El galardón de 1951 multiplica los comentarios. En uno de mis viajes a Chile oí decir a un escritor santiaguino lo siguiente: "Curiosa cosa el Premio Nacional, a veces se lo dan a un escritor de muchos libros como diciéndole, tome, tome el premio, pero por favor no escriba nunca más; otras veces se lo dan a un escritor que no ha publicado sino una o dos obras. ¿Por qué? pregunta usted, pues, por eso, como premio por no haber pecado más a menudo". Críticos de renombre continental, en cambio, celebraron el triunfo de González Vera sin ambigüedades, y Gabriela Mistral escribió una página muy laudatoria en el *Repertorio Americano*.

¿Quién es González Vera, cuál es el verdadero significado de su obra? Ciertos recuerdos personales acaso me ayuden a definirlo. Cuando yo era